



1º Lectura: Profecía de Zacarías 2,5-9.14-15 "Yo vengo a habitar en medio de ti, dice el Señor"

Salmos: Jer 31, 10-12.13 "El Señor nos cuidará como un pastor"

Evangelio

Lc 9,43-45

Mientras todos quedaban admirados por las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Escuchen y recuerden lo que ahora les digo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres.» Pero ellos no entendieron estas palabras. Algo les impedía comprender lo que significaban, y no se atrevían a pedirle una aclaración.

Meditación

Los discípulos "no entendían este lenguaje: les resultaba tan oscuro que no captaban el sentido". Y, además, "les daba miedo preguntarle sobre el asunto".

Los apóstoles tenían en su cabeza un mesianismo distinto al que les estaba presentando Jesús, con ventajas materiales para ellos mismos, y discutían sobre quién iba a ocupar los puestos de honor a la derecha y la izquierda de Jesús. La cruz no entraba en sus planes.

El Jesús servidor, el Jesús que se ciñe la toalla y lava los pies a los discípulos, el Jesús entregado a la muerte para salvar a la humanidad,

no lo entendemos tan fácilmente. Quisiéramos sólo el consuelo y el premio, no el sacrificio y la renuncia. Preferiríamos que no hubiera dicho aquello de que "el que me quiera seguir, tome su cruz cada día". Pero ser seguidores de Jesús pide radicalidad, no creer en un Jesús que nos hemos hecho nosotros a nuestra medida. Ser colaboradores suyos en la salvación de este mundo también exige su mismo camino, que pasa a través de la cruz y la entrega. Como tuvieron ocasión de experimentar aquellos mismos apóstoles que ahora no le entienden, pero que luego, después de la Pascua y de Pentecostés, estarán dispuestos a sufrir hasta la muerte, para dar testimonio de Jesús.

No se trata de exaltar una espiritualidad del dolor, sino de comprender que es lo verdaderamente importante. Si la verdadera sabiduría de discípulos de Jesús consiste en saber elegir morir a nosotros mismos y aceptar convertirnos en don para tener acceso a la vida plena, a ejemplo de Jesús.

La cruz se ha convertido por tanto en el signo más poderoso de la nueva vida en Cristo. Signo de muerte y de vida, de sufrimiento y alegría, de fracaso y de victoria. La cruz es la que nos muestra el camino auténtico hacia Dios.

Muchos de nuestros sufrimientos no nacen del dolor mismo, sino de nuestra sensación de estar solos en medio del dolor. Jesús carga con el sufrimiento de todos y lo transforma en una ofrenda a Dios nuestro Padre

"Tu Señor, promulgas tus decretos para que se observen exactamente; ojalá este firme mi camino para cumplir tu palabra"